

Festival de Aries, 2017 – Nueva York

Perturbación y Resurrección Espiritual

Barbara Valocore

Buenas tardes a todos y bienvenidos a este Festival de Pascua, el primero de los Tres Festivales Espirituales. Es grato estar aquí para la luna llena de Aries y tener la oportunidad de trabajar juntos, con quienes podemos ver aquí y con aquellos a quienes no podemos ver. No sólo nos estamos uniendo a grupos de todo el mundo para celebrar el comienzo de este punto culminante del año espiritual, el Intervalo Superior, sino que también estamos trabajando en cooperación con la Jerarquía, la cual está en profunda meditación en el Plan divino y en la Redención de la Humanidad. Para el trabajo que estamos realizando en nombre de la Humanidad en el momento de la luna llena, tenemos el beneficio de energías jerárquicas que están particularmente cerca y disponibles para nosotros en este momento. Estamos construyendo juntos un centro iluminado de energía de amor vivo y radiante que la Jerarquía puede utilizar para promover el Plan divino y del cual toda la Humanidad puede extraer energías en estos desafiantes e inciertos momentos.

El sol se mueve hacia Aries en el equinoccio de invierno alrededor del 21 de marzo, el principio de la primavera, y la tradicional Pascua cristiana tiene lugar el primer domingo después de la luna llena de Aries. Con la primavera llega un despertar universal de la fuerza de la vida y un sentido de esperanza y de nuevos comienzos a medida que la naturaleza despierta luego del sueño y la aparente muerte invernal. Las semillas y las hojas rompen el confinamiento de las viejas cubiertas y destruyen las cáscaras que restringen el crecimiento. Las plantas empujan a través del suelo y se mueven hacia la luz y el calor del sol, los animales están despertando y los pájaros tienen un nuevo canto. Ninguna forma puede detener el surgimiento de nueva vida a medida que la vieja vida muere para dar paso a lo nuevo; muerte y resurrección, estos son los temas fundamentales de Aries.

Toda esta nueva vida que brota y nace describe la energía de Aries, la energía del surgimiento, de la iniciación y de todas las cosas nuevas. Aries inicia el largo ciclo de manifestación del alma. El alma emerge primero en el plano mental en Aries antes de su descenso al plano emocional en Tauro, seguida por el etérico en Géminis, para ser finalmente engendrada en la encarnación física en Cáncer. Aries es la primera causa de la manifestación y del impulso original de la vida. Su nota clave, "Surjo, y desde el plano de la mente, rijo", describe por qué sólo desde el plano mental tenemos acceso al alma. Sólo a través del plano mental la Humanidad en encarnación puede conectarse con el quinto reino, el reino de las almas y de los Maestros. Todas las almas están conectadas y en la Jerarquía no hay el sentido de la separación que experimentamos en el plano físico, ni tampoco hay allí ningún tipo de muerte. Gran parte de la Humanidad está luchando lentamente para disipar el sentido de separatividad, la gran herejía, y aprender a amarse incondicionalmente unos a otros como lo enseña el Cristo. En medio de la retórica separatista, se están elevando voces de unidad y fraternidad para contrarrestar el espíritu desmoralizador del odio.

Mientras comenzamos a alinearnos para entrar al centro jerárquico en la meditación, empecemos a construir un punto de tensión desde el cual podamos proyectar las energías del Plan hacia el centro de la Humanidad. Visualicemos este centro de la Humanidad como un campo unificado de energía vibrante e iluminada, un centro listo para avanzar hacia la conciencia de su unidad esencial, avanzando hacia la puerta de la iniciación. Entonemos juntos el Mantram de Unificación, enfocándonos en la potencia de sus ideas, mientras concentramos toda nuestra atención en su significado y poder.

Los Hijos de los Hombres son Uno y Yo soy uno con Ellos.

Trato de amar y no odiar;

Trato de servir y no exigir servicio;

Trato de curar y no de herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y amor.

Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos,

Y traiga a la luz el amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época.

Que venga la visión y la percepción interna.

Que el porvenir quede revelado.

Que la unión interna sea demostrada. Que cesen las divisiones externas.

Que prevalezca el amor. Que todos los hombres amen.

OM

La Pascua, para millones de personas en la religión cristiana tradicional, es un momento de gozo pues se recuerda y se revive la resurrección de Cristo. Aunque en este contexto el acontecimiento se considera únicamente desde el punto de vista material, trae esperanza a millones de personas y un sentido de renovación de la vida a medida que el surgimiento de Cristo desde la tumba se celebra como un triunfo sobre la muerte. El Cristo resucitado representa un milagro, y aunque en gran parte inexplicado y mal entendido, brinda un sentido de la continuidad de la vida y la posibilidad de lo que la Humanidad puede lograr. En la filosofía esotérica, sin embargo, el concepto de resurrección es un proceso continuo de liberación de la atracción de la materia, que genera la liberación de la forma y el nacimiento a una nueva vivencia y vitalidad. La muerte es una etapa preliminar necesaria, pero el triunfo de la vida es la realidad central. Se nos dice que la resurrección "es la nota clave de la naturaleza... la clave del mundo de significados, y... el tema fundamental de todas las religiones del mundo: pasadas, presentes y futuras"¹. La elevación de la materia al cielo es la historia arquetípica del Hijo pródigo, el regreso a la Casa del Padre, el asiento de la vida y la unidad.

Somos muy conscientes de que el planeta está pasando por la transición entre la era de Piscis y la de Acuario, mientras la humanidad experimenta un cambio de energías a medida que el sexto Rayo pierde fuerza y el séptimo Rayo adquiere poder. Además, la fuerza de Shamballa está impactando directamente a la Humanidad y el primer Rayo está haciendo sentir su presencia, causando trastornos, destrucción de viejas formas y caos general. Aries es el portador de la fuerza pura del primer Rayo, y en este momento en nuestra evolución planetaria, estamos siendo forzados a ajustarnos a estas nuevas y más poderosas energías y a sus efectos. Parece que la raza en su conjunto está experimentando un proceso forzoso, un proceso que finalmente demostrará la realidad del alma y revelará la ilusión de las apariencias en el mundo

físico. Estos cambios que están causando gran confusión y trastornos en todo el mundo están dando lugar a diversas reacciones, dependiendo de si el alma está en control o el yo inferior sigue siendo dominante. Hay un mal manejo de la energía de Shamballa y un peligroso sobreestímulo por parte de muchos líderes mundiales que causan aún más angustia y alarma a sus poblaciones.

El Festival de Pascua hace hincapié en la realidad de la vida de Cristo y Su influencia en todo el planeta. El principio del amor, tan perfectamente encarnado y ejemplificado por Él, subyace toda actividad en la Tierra y es cada vez más activo, aunque recientemente, pareciera que las Fuerzas Regresivas son la energía dominante. La humanidad en conjunto está actualmente "bajo la constante presión de la vida del Cristo que mora en ella". Esta presión espiritual está apresurando cambios internos que derivan en el rompimiento de las viejas formas para que la nueva vida interior surja y demuestre el resplandor y la realidad de la vida de Cristo. La comunidad científica está descubriendo las limitaciones del enfoque mecanicista a medida que observa que las teorías actuales se desintegran ante las nuevas realidades. La comunidad religiosa está siendo desafiada a satisfacer las necesidades espirituales más apremiantes de sus congregaciones, necesidades que exigen una nueva comprensión de algunos de los llamados "milagros" donde a la gente común se le pide que crea con fe ciega. Los sistemas políticos se están debilitando a medida que surgen tendencias nacionalistas y los políticos de mentalidad materialista intentan proteger sus propios intereses egoístas y asegurar sus fronteras. La gente está asustada y alarmada por la persistente violencia, conflicto y confusión general que parece no tener fin.

Sin embargo, toda la desorganización, confusión y crisis son grandes oportunidades cuando se observan a través de los ojos del alma. Estamos siendo probados por el fuego y aprendiendo que únicamente en lo interno, con el control del alma, hay verdadero significado o propósito. Si bien la situación de la vida cotidiana era por supuesto totalmente diferente cuando Cristo caminó sobre la Tierra hace 2000 años, hay muchas similitudes con el mundo de hoy. En ese entonces, al principio de la Era de Piscis, como ahora, los viejos sistemas estaban cayendo y las civilizaciones estaban cambiando. Los gobernantes déspotas estaban destruyendo a las mismas sociedades que trataban de controlar. Estamos a sólo unos pocos años del cónclave Jerárquico en 2025, en el cual, se nos dice, el Cristo tomará Su decisión de cuándo entrar al plano físico de la Tierra, señalando otro cambio trascendental en nuestra cultura planetaria.

Aries es el símbolo de la muerte por el fuego, un proceso que quema todas las restricciones e impedimentos del propósito del alma. A través de su regente exotérico Marte, el Dios de la Guerra, la humanidad sufre una lucha violenta y dolorosa dentro de los límites del pensamiento materialista, agotando todos los aspectos de la vida de la forma hasta que no quede nada más que la esencia del espíritu puro sensibilizada al centro superior.

** Entonces el alma queda libre. Aries es también, como dicen las enseñanzas: "el proveedor de Fuego Eléctrico en nuestro sistema solar", un fuego que construye lo nuevo y lleva a la vida purificada a la manifestación. El fuego tiene una cualidad liberadora; rompe la forma para que la vida interna sea liberada y la iniciación pueda ser alcanzada.

Todas estas dificultades y experiencias dolorosas son signos claros de que la Humanidad está atravesando una reorientación y redirección definida lejos del pensamiento materialista hacia la vida del Espíritu. Estamos aprendiendo a "permanecer en el Ser espiritual". Las enseñanzas indican que la Humanidad, como un todo, está a la puerta de la primera iniciación, y como sabemos, la Tierra Ardiente debe ser atravesada antes de que la puerta sea abierta; el Morador debe ser enfrentado y destruido. Aries, uno de los tres signos de fuego, representa el principio del fuego cósmico, el aspecto espíritu, y junto con Leo y Sagitario, "despeja el camino a medida que arde". ¡Qué tan maravilloso es entonces pensar en donde estamos realmente! Qué alegría pensar que la confusión y las dificultades son simplemente la ilusión de las apariencias y que la vida del espíritu está rompiendo las viejas restricciones y las antiguas formas.

El Tibetano advierte que cuando el Cristo regrese, Él no será una dulce y suave presencia erradicando las fuerzas del mal y restaurando la paz en la tierra. Él no nos rescatará de nuestras propias malas acciones y tendencias separatistas. En cambio, dice DK: "Él traerá el *Fuego del Amor* y emitirá el mensaje del fuego purificador; no impartirá enseñanza sobre las aguas purificadoras, como sucedió hasta ahora, respecto a esta verdad simbólicamente impartida; propagará el fuego que consume y destruye todas las barreras en la naturaleza humana y todas las vallas separatistas entre individuos, grupos y naciones. ¿Cómo individuos, aspirantes y discípulos, están preparados para someterse a este fuego?"².

Claramente la humanidad de hoy está ante el fuego. Para algunos, continúa siendo el fuego de la separatividad y el odio, pero para un sin número de personas, son los fuegos del amor los que están ardiendo. Urano es llamado "el hogar del fuego eléctrico" y es el regente jerárquico de Aries. Es particularmente importante en este momento no sólo porque su influencia subyace en las migraciones y movimientos de grandes grupos de personas desde el Medio Oriente hacia Europa y Gran Bretaña, sino también porque transmite la energía del Séptimo Rayo, lo cual ayuda a precipitar la crisis de la primera iniciación que enfrenta la Humanidad en conjunto. Su poder facilita el cambio hacia Acuario. Urano también es conocido como "el gran Perturbador", un calificativo adecuado para las poderosas energías que estamos aprendiendo a manejar.

Quizás de manera significativa, desde el año 2011 Urano ha estado en el signo de Aries y permanecerá allí hasta el 2019, año en que se celebra la próxima Semana del Festival del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Es completamente posible que esta configuración astrológica sea en parte responsable de las muchas tensiones y condiciones caóticas que hemos experimentado en los últimos años. La Primavera Árabe comenzó en 2011 dando inicio a un ciclo de movimientos revolucionarios en todo el Medio Oriente. Nuevas guerras y conflictos surgieron causando la alteración y desplazamiento de grandes poblaciones. El accidente nuclear en Fukushima en Japón ocurrió en ese año. Pero Urano, en Aries, también estimula nuevos avances en la investigación científica y en las reformas sociales. Enciende el impulso hacia la libertad y su energía inspira nuevas iniciativas de todo tipo. Provoca cambios repentinos e inesperados que conducen a una mayor oportunidad para que el espíritu se manifieste. "Lleva al alma a la tierra ardiente" y es allí donde se encuentra ahora la Humanidad.

Los refugiados que están arriesgando sus vidas huyendo de la destrucción de sus hogares, literalmente por el fuego, están involucrados en una gran y difícil perturbación. Su participación en el karma de la Humanidad es un acto de sacrificio y su coraje y sufrimiento a largo plazo nos refleja ya sea nuestra propia naturaleza separatista o la profundidad de nuestra compasión y cuidado. Por un lado, algunos gobiernos están imponiendo restricciones a la entrada, mientras que otros están acogiendo a los recién llegados con los brazos abiertos, reconociendo que enriquecerán la cultura y contribuirán a la sociedad. Para las muchas personas sobre cuyas costas desembarcan los refugiados, ellos ofrecen la oportunidad a las personas de buena voluntad para que eleven el llamado a servir y a compartir sus recursos. Las reacciones de miedo y sospecha del "otro", vienen de un enfoque en las apariencias, desde una perspectiva de la personalidad que sólo ve las cosas como separadas. Eventualmente, esta actitud evolucionará hacia un reconocimiento de la Humanidad Una a medida que las personas ven que la gente, en esencia, es la misma en cualquier cultura.

La Pascua es el momento ideal para reflexionar sobre el ciclo de la nueva vida porque en este momento las energías conocidas como Fuerzas de Restauración se vierten sobre el planeta estimulando el impulso a una nueva vivencia y a una mayor expresión de buena voluntad y fraternidad. Esta benéfica energía no sanará ni revitalizará las viejas instituciones y sistemas políticos, sino que creará las condiciones subyacentes sobre las que se puede construir la nueva civilización basada en los valores espirituales de la inclusividad y en el reconocimiento de la Humanidad Una. La Nueva Era demostrará una humanidad despierta y una creciente manifestación de la conciencia de Cristo, y Aries, el signo de nuevos comienzos, está ayudando a inaugurar esta nueva era.

Las enseñanzas nos dicen que estas Fuerzas de Restauración están bajo la dirección de una entidad aún mayor conocida como el Espíritu de la Resurrección. El Tibetano dice: Esta Entidad espiritual viviente, actuando temporalmente bajo la dirección del Cristo, dará vivencia a los objetivos espirituales de los hombres y vida a sus proyectos. Engendrará nuevamente la vitalidad necesaria para complementar las tendencias de la nueva era y guiará a la humanidad fuera de la oscura caverna de la muerte, del aislamiento y del egoísmo, hacia la luz del nuevo día. Esta vida de resurrección afluirá a la humanidad en cierta medida durante la Pascua³.

¿Podemos sentir esta luz del nuevo día? ¿Podemos percibir la presencia de estas poderosas fuerzas espirituales que nos están ayudando a construir lo nuevo? Aunque hablamos y trabajamos por la **Reaparición** de Cristo, y somos especialmente sensibles a su realidad en la Pascua, el Cristo nunca ha abandonado a Su amada Humanidad. Toda persona que siente buena voluntad hacia otros, que practica las correctas relaciones humanas y trata a los demás con amabilidad y respeto, toda persona que tiene valores incluyentes y reconoce que las mismas verdades se articulan en todas las religiones, todos estos incontables millones de personas se reúnen para El Cristo y son de Su compañía. El deseo enfocado y la intención masiva de los millones que meditan en lo bueno, lo bello y lo verdadero, llevarán al Cristo a la manifestación externa. Esta es la ley y nada puede detener su progreso.

La Pascua, el primero de los Tres Festivales Espirituales, es el comienzo del nuevo año espiritual, del período de conferencias de la Escuela Arcana en Nueva York, Ginebra y Londres y la inauguración de una nueva nota clave para la comunidad esotérica. La nota clave de este año exhorta al grupo hacia un nuevo esfuerzo de cooperación con la Jerarquía en su relación más profunda con el centro Shamballa, centro de propósito y poder. Dirige al grupo hacia arriba en el centro más alto donde el fuego eléctrico de la mente puede tocar la fuerza de Shamballa en servicio al todo. "*Que el grupo evoque la fuerza Shamballa y demuestre la voluntad al bien en una nueva y potente vida*". Esta nota clave impulsa al grupo hacia el centro de silenciosa y apacible voluntad y nos inspira a renovar nuestros esfuerzos para expresar esta viviente energía de la voluntad en servicio a la Humanidad.

Mientras preparamos nuestras mentes para entrar en la unánime meditación grupal, permanezcamos en la periferia del Ashrama, percibiendo la realidad viva del Cristo y de los Maestros, la compañía de todos los que aman y sirven. Permanezcamos juntos en el fuego del amor en el servicio al Uno y sometámonos voluntariamente al fuego y a la vida radiante del Cristo que mora en ella.

¹ Exteriorización de la Jerarquía, pp. 469-70 ed. Ingl.

² El Discipulado en la Nueva Era Tomo I, pp. 722 ed. Ingl.

³ Exteriorización de la Jerarquía, pp. 457 ed. Ingl.